

REVISTA DE LÉRIDA.



(SEGUNDA ÉPOCA).

Periódico Democrático.

Año VI.

Lunes 21 de Junio de 1886.

Número 3.

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SUMARIO.

- | | |
|---|--------------------------------|
| I. <i>La espulsion de los principes.</i> | IV. <i>Desde Madrid</i> |
| II. <i>La utilidad del antropomorfismo.</i> | V. <i>Miscelánea.—Crónica.</i> |
| III. <i>Fruslerias..... de Vecindad.</i> | VI. <i>Telegramo.</i> |

PRECIOS DE SUSCRICION.

Trimestre. **UNA PESETA 50 CÉNTIMOS.**

Se admiten anuncios á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE MAYOR, NUMERO 7, PISO 2.º

LÉRIDA.

IMPRESA DE JOSÉ SOL TORRENS.

FARMACIA

DE

JOSE BARO

CALLE MAYOR, NÚM. 76, FRENTE AL GOBIERNO MILITAR

LERIDA

Elaboracion, confeccion ó preparacion de toda clase de medicamentos

No se admiten conducidos

Ó SEAN

ajustes á igualas.

Despacho permanente

DE DIA Y NOCHE

á precios reducidos.

Almacen de Muebles
DE
JOAQUIN LOPEZ.
82—Mayor—82
LÉRIDA.



GRAN SURTIDO DE GÉNEROS DEL PAIS
Y DEL ESTRANGERO
SASTRERÍA
DE
LUIS CARDUS.
Mayor, 37, Blondel, 10.
LÉRIDA

ALMACEN DE MÚSICA

Plaza de San Francisco, número 1.

Pianos, armoniums, acordeones, melofones, guitarras, violines, y toda clase de instrumentos para banda militar.

Se componen toda clase de instrumentos.—**Precios económicos.**

REVISTA DE LÉRIDA.

(SEGUNDA ÈPOCA)

Periódico Democrático.

ANO VI.

Lunes 21 de Junio de 1886.

NUMERO 3.

LA ESPULSIÓN DE LOS PRÍNCIPES.

Las Cámaras francesas han aprobado ya la ley de espulsión de su territorio, de los príncipes pretendientes. Jerónimo y Víctor Napoleón, los sucesores de los liberticidas del 18 brumario y del 2 de Diciembre, los representantes del cesarismo, los burgueses que á favor de la democracia y engañándola vilmente lograron apoderarse de los destinos de la Francia, convirtiéndola en teatro de sus ambiciones desmedidas y de su despótica soberbia, serán en breve lanzados de ella. El nieto de Felipe Igualdad, el representante de esa familia de negociantes que solo han procurado hacer su negocio, vendiendo primero la cabeza de Luis XVI, traicionando luego cobardemente á Carlos X, fingiéndose más tarde leales servidores de la República, humillándose después ante el solitario de Frostdorhf aceptando, ellos, los sedicentes representantes de la monarquía constitucional, la bandera blanca del absolutismo, para recoger la herencia *in partibus* del hijo del milagro, los Orleans en fin, van á partir para el destierro.

Cansada la República, cansada la Francia democrática, de los torpes manejos de esos eternos conspiradores, que á favor de la longanimidad de sus adversarios, solo procuran volver á la Francia á los ominosos tiempos en que el Terror Blanco inundaba de sangre las poblaciones francesas, bajo la dominación de los Borbones, á los que bajo el poder de los Orleans se amontonaban escandalosas fortunas y se conculcaban las públicas libertades con el doctrinarismo de Guizot, ó bajo el imperio de los Bonapartes se veía la nación invadida por la coalición

européa y sucumbia más tarde al poder de la fuerza bruta representada por el canciller de hierro, gracias á la ineptitud y torpeza de Napoleón el chico, ha decidido por fin espulsar de su territorio á esos constantes trastornadores del sosiego público.

Y ha hecho muy bien la República francesa, no podía, no debía tolerar por más tiempo que esos ilusos mantuvieran una agitación, que ya que no fuera un peligro para las instituciones democráticas, importaba al decoro de las mismas cortar de una vez.

¿Pues qué? habia de consentir que se conspirase impunemente dentro del territorio francés y que dándose aires de Soberano tratara el conde de París de envolver á la Francia en las mallas de la reacción buscando por medio de alianzas de familia auxiliares de su obra de perturbación?

Vayan en buen hora á engrosar la ya nutrida falange de reyes y príncipes destronados que fuera de su patria pagan sus desaciertos. Ya irán otros representantes del derecho divino á compartir con ellos el ostracismo. Pronto, muy pronto, podrán los reyes y los pretendientes de coronas formar un batallón sagrado con que reconquistar sus derechos á la dominación de los pueblos. El lábaro santo de la Democracia, como el *Mane Thesei Phares* del rey Babilónico, arruinará los carcomidos tronos que vienen siendo la rémora de todo progreso, y el obstáculo tradicional que impide la realización de los ideales democráticos.

Y que las monarquías están heridas de muerte, no puede negarlo nadie que fije su atención en como se hallan hoy los poderes seculares que desde hace tantos siglos vienen dominando el mundo. El autócrata ruso teniendo que guardar

hasta su vida de la conspiración nihilista, triste, pero justa represalia del knout y de las deportaciones á los helados desiertos de Siberia; el socialismo agitándose en Alemania, amenazando con convulsiones tremendas que acaban con aquel Imperio, que no tiene más ley que el cañon Krupp y cuyas libertades públicas se hallan encerradas en el casco del despótico Bismark; Dinamarca, cuyo pueblo demuestra su amor á las libertades públicas en calurosas manifestaciones al presidente de la Representación nacional, preso por haberlas querido defender contra las arbitrariedades del Rey Cristián; Austria, arlequin que tiende á desprender los múltiples colores de que se compone; Bélgica amenazada por momentos por tremenda revolución social; Inglaterra teniendo que renunciar á su política absorbente por temor á la disgregación, siendo precisamente el porta-estandarte de las reformas, Gladstone, un monárquico convencido, pero conocedor de las necesidades políticas de los pueblos, Portugal cuya dinastía reinante está seriamente amenazada en su dominación, por las evidentes pruebas del poder de sus adversarios los republicanos. Y España por fin, entregada á una monarquía ya una vez caída, con un monarca que no cuenta más que días de existencia, con una regencia de una Señora extranjera, cuyas tradiciones de familia son un fatal augurio para las instituciones monárquicas, con la Hacienda pública en malísimo estado, teniendo al lado fracciones políticas perfectamente desprestigiadas ante la opinión pública, y que solo sirven á las instituciones para su medro personal, y en frente un partido republicano fuerte, poderoso, con la savia de la juventud y de la democracia, y otro partido adicto á las rancias ideas, que aunque nada puede crear, tiene medios para destruir.

Y en estas condiciones, ¿puede tener estabilidad una monarquía cuyo representante ha de tardar 16 años en poder regir por si mismo la cosa pública, para al cabo de este tiempo encontrarse la nación con un Jefe del Estado, á la edad del cual los demás españoles no tienen derechos civiles ni políticos y que todo lo más sirve para tomar la matrícula de primer año en una Universidad?

Delirio es pensar ni creer que esto sea posible, y menos, mucho menos, con tales amigos, y con adversarios tales.

Y á qué se debe esta enfermedad crónica de las monarquías, precursora de próxima muerte, más que á sus propios desaciertos, á su resistencia sistemática en conceder á los pueblos lo que de derecho les pertenece; las libertades pú-

blicas, á sus despilfarros y dilapidaciones, á su protección insensata á los privilegios de ciertas clases, á la valla insuperable que han querido levantar entre el rey y el pueblo, á que debiendo ser ejemplo de ciudadanos y de padres de familia, han sido imbéciles unos, otros impúdicos, déspotas todos? Han querido esconder sus debilidades y sus pasiones mezquinas bajo la capa de una religión, cuyos ministros han protegido sobre todo lo demás á cambio de absoluciones y de inmunidad de conciencia, que aquellos les han dado de buen grado, para que á su sombra pudiesen satisfacer sus aspiraciones de medro personal.

Así, con una religión acomodaticia, con una aristocracia aduladora y complaciente, rodeados de pandillas hambrientas que han esplotado al pueblo sin compasión, se han hecho las monarquías incompatibles con el bienestar del ciudadano y con las libertades públicas, y han llamado ellos mismos á la revolución.

Sólo la Democracia como doctrina, y la República como forma de Gobierno, puede dar á la moderna sociedad la paz, la prosperidad, la libertad y la dicha. Paso pues á la Democracia. Paso á la República.

LA UTILIDAD DEL ANTROPOMORFISMO.

(IDEAS DE HEBERT SPENCER.)

El progreso de la reflexión calma nuestras indignaciones de joven, y nos induce á esta idea: que cada cosa es buena relativamente, al tiempo y al lugar en que ella se produce.— Aplicación de esta idea á las religiones:

Cada hombre concibe su Dios á su semejanza—Por lo que, siendo la religión un freno, el hombre tiene necesidad de un Dios cuya crueldad está en proporción á la maldad de sus adoradores.—Cada hombre se crea pues el Dios que le hace falta.

La teología natural á un pueblo no puede ser cambiada artificialmente. Como ejemplo, una pretendida conversión de los Fidjianos.

EL espectáculo de las cosas humanas subleva á todas las almas jóvenes y generosas; es un movimiento de indignación que dura; pero después viene la experiencia y el estudio y con la una y con el otro cierto como presentimiento que estas instituciones, estos órganos, estas formas tan rudamente combatidas no son malas del todo. Esta reac-

ción va más ó menos lejos. El mayor número llega á vivir contento, por comparación, del estado político y civil, eu cuyo medio vive. Otros llegan hasta á reconocer que todo pueblo, por tiránico que sea su gobierno, tiene el que se merece, que las guerras inacabables de antaño han sido un gran bien: han asegurado la difusión de las razas más fuertes, y preparado de esta manera á la civilización una buena primera materia. Pero en una minoría, la reacción termina en esta idea de conjunto: que todas las maneras de pensar y de obrar del hombre, en los tiempos y en los pueblos en que se presentan, tienen su utilidad; malas cuando se las considera aisladamente, se convierten en buenas vistas relativamente, y en perfectas dadas las circunstancias.

Y he ahí una conclusión sorprendente á que nos conduce esta creencia de que las cosas humanas son por su misma esencia buenas: que las ideas religiosas que ha tenido la humanidad desde su comienzo, cada una en la época en que ella ha subsistido, han sido las mejores posibles; y esto es una verdad no solamente para las creencias más recientes y más filosóficas, si que tambien para las primitivas y las más groseras. Aquellos que creen que las religiones han sido impuestas al hombre por un poder extraño; la verdadera hija del mismo Dios y las otras engendros del diablo, hallarán esta opinion un si es ó no es extravagante y herética por sus cuatro costados. Pero aún para la mayoría de los que han desechado las teologías del día, y que miran á las religiones como uno de los variados productos de la naturaleza humana; que, libres del odio que profesaban á la fé de sus mayores, en el momento que sacudieron su yugo, pueden considerar los inmensos servicios que ha prestado á las generaciones pasadas, y los que aun presta á una buena parte del género humano; estos mismos no están preparados para admitir que todas las religiones, y hasta el fetichismo más innoble, han sido útiles y bienhechores.

Si es verdad que la humanidad es un producto natural y no artificial, es indudable que en cada momento, las teologías, lo mismo que los sistemas políticos y sociales, han tomado la forma que exigian las circunstancias. Por convulsiones ó por evoluciones las cosas toman de tiempo en tiempo un nuevo asiento que asegura mejor el equilibrio nacional; las luchas entre los gefes dan la victoria al más fuerte, el reposo se asegura por un espacio de años y la sociedad adquiere los medios de progresar. De la misma manera la creencia que se desarrolla en un periodo es mejor en relacion con las necesida-

des del día que la anterior. Pero dejando á un lado las generalidades, veamos como esto se efectua y si, cuando los hombres se forman una idea de la divinidad, se hallan sujetos á una necesidad secreta, de figurársela con los atributos bastantes para dominarlos.

Es un principio comunmente admitido que todo Dios personal ha sido concebido sobre el modelo de la humanidad, más ó menos idealizada. El antropomorfismo es un resultado inevitable de las leyes del pensamiento. No podemos bosquejar uno solo de los atributos de una idea de un Dios, sin imponerle condiciones humanas. No podemos ni aun hablar de una voluntad divina, sin asimilar la naturaleza divina á la nuestra; porque nosotros no conocemos, ni podemos conocer otra voluntad que aquella que es propiedad de nuestra alma.

¿No es indudable que el mejor freno para un salvaje será el terror que le imponga una divinidad salvaje? ¿No es bueno que el indio traidor, ladron, embustero en un infierno con calderas llenas de agua hirviendo, en las que iran á caer los malos, en montañas erizadas de cuchillos por cuyas pendientes rodarán, y en grandes tijeras rojas por el fuego que los dividirán por mitad? ¿No era bienhechor que en los primeros años del cristianismo, cuando los hombres tenían aún instintos bárbaros, para mantenerlos en el deber, la perspectiva de todas las torturas descritas por Dante y de una divinidad vengativa para imponerlas?

Y si es bueno para el salvaje creer en un Dios salvaje, es fácil de comprender la gran utilidad de esta tendencia al antropomorfismo, ó mejor de esta necesidad invencible. Y encontramos en esto otro, ejemplo de esta bondad que es esencial á las cosas. De nuestra impotencia, en nuestros esfuerzos para concebir una divinidad, de concebirla de otro modo que como una idealización de lo que somos, se sigue que en cada época, en cada pueblo y hasta en cada individuo, la idea de Dios será la que se ajuste á las necesidades de las circunstancias. Si el natural violento y sanguinario reclama un freno severo, incuba la idea de un soberano todavía más violento y más sanguinario y capaz de imponer un tal freno. Pero cuando siglos de disciplina social han humanizado los caracteres y no hay necesidad de una sujeción tan fuerte, los atributos diabólicos ya no son, como antes, los primeros de la divinidad. Y por grados y por sucesivas evoluciones, la idea de Dios se reduce á la de una simple necesidad bienhechora. Así, en religión como en todo, la organización humana tiene en sí misma lo que

le hace falta para equilibrarse. El espíritu produce por sí mismo el regulador preciso á sus movimientos y le hace variar en la medida de sus necesidades. Y la regla religiosa obedece, en lo tocante á su forma, á la misma ley que la regla secular. Así que un carácter nacional mal disciplinado produce un gobierno terrestre despótico, así también produce un gobierno celeste despótico, ejerciendo el uno su poder por medio de los sentidos y por el de la imaginación el otro; y la misma relación, en el caso contrario.

Esta relación, derivando del fondo mismo de nuestra naturaleza, no puede ser alterada por ninguna intervención artificial. Una fuerza extraña puede producir un poco de turbación, pero bien pronto el efecto es neutralizado, sino en apariencia, por lo menos en realidad. Estas observaciones me han sido sugeridas, leyendo hace algunos días, la descripción hecha por un misionero de "Las almas visitadas por la gracia del Espíritu Santo en Vewa", una de las islas Fidji. He ahí el relato de una reunión de penitentes, según dicha descripción:

"En verdad los sentimientos de la gente de Vewa no eran naturales. Rugían, esta es la palabra, horas enteras mientras tenían el espíritu turbado. Por lo regular acababan por desmayarse de cansancio; y este estado era el único consuelo que tenían; mientras no recobraban la paz del alma, Y no la recobraban sino después de extenuados, á fuerza de plegarias, sobreviniéndoles luego una especie de agonía, y más tarde un estado completo de insensibilidad."

Y es verdad lo que relata el misionero. Y no poder ser de otra manera. Los insulares de Fidji son los más salvajes de todos los pueblos no civilizados. Se entregan al canibalismo, al infanticidio, á los sacrificios humanos; son sanguinarios y traidores hasta tal grado que los miembros de una misma familia desconfían de sus palabras y de sus promesas; su Dios nacional es propio de su temperamento, una serpiente. ¿No es pues claro como el agua que esas violentas emociones, que nos describen los misioneros, esos terrores, esos rugidos de fieras, esas agonías de muerte, de las cuales hablan con cariño, no son sino un modo de adorar el antiguo Dios bajo el nombre del nuevo? ¿No es indudable que los Fidjianos, en el dogma cristiano, no han visto sino lo que por la inspiración les convenia, el espíritu de venganza, las penas eternas, las ideas diabólicas, de que está plagado; y estas ideas, que encajan con su concepción propia de la idea divina, las veían desde el fondo de su alma con

una viveza estremada, y este afrentoso terror, que les *hacía rugir horas enteras*, tenía por causa que, comprendiendo muy bien las ideas de castigo, y adorándolas, no podían por su estado de conciencia concebir las ideas de misericordia? Esta conclusión salta á la vista y ella conduce á la siguiente, que en el fondo su nueva creencia, era pura y simplemente la antigua con nuevo nombre.

Pues, por grande que pueda parecer el cambio producido por accidente en la religión de un pueblo, nuestra tendencia al antropomorfismo hace que no pase de la superficie; acomoda toda nueva religión de manera que por los efectos no se distingue de la antigua; oscurece los elementos más nobles que en ella se encuentran, hasta el momento en que el pueblo progresa bastante para sentir la influencia. Y si se quiere ejemplos, la historia de las modificaciones del cristianismo, á través de los siglos y de la Europa, nos los da en abundancia.

Cesando pues de mirar las teologías bárbaras del punto de vista que nos es personal, y considerando solamente el papel que representan en su país, podremos compararlas con las nuestras, y diremos que son buenas en sus tiempos y lugares; y en esta necesidad propia á nuestro espíritu, de concebir la divinidad como una idealización de lo que somos, veremos la fuerza que produce y mantiene, á cada momento histórico, de acuerdo la naturaleza humana y su fé religiosa.

JUAN MARTÍ Y TARRATS.

FRUSLERIAS..... DE VECINDAD.

Así ha titulado nuestro colega el *Diario de Lérida* dos artículos destinados, según parece, á poner coto á las apreciaciones hechas en nuestros dos únicos números.

Y por cierto que hemos incurrido en el enojo del periódico carlista, cosa que deploramos en extremo.

Sin embargo á trueque de aumentar más la jaqueca que causa nuestra publicación á dicho colega, imposible nos es dejar pasar algunos conceptos que ha vertido en sus dos artículos que más tienen de ofensivos que de defensivos.

¿Donde ha visto V. señor *Diario* que no se conteste á un saludo que dirige otro colega? A bien seguro que si los redactores de el *Diario* estuviesen algo amaestrados en las lides perio-

dísticas, no hubieran incurrido en tamaña falta. *Lo cortés no quita lo valiente* dice un refrán que deben haber oído alguna vez los de el *Diario*, á pesar de que no comprendan la urbanidad y la política que encierra este adagio. Sin embargo de que no nos es nada simpática la publicación carlista, no la exceptuamos del saludo, y creíamos poder chocar con ella siempre y en todas ocasiones, á pesar de militar en opuestas filas, nuestra mano cordial de compañero. Nos hemos equivocado.

El haber faltado á la cortesía no empece para dicho periódico el ocuparse largamente de nuestra publicación. Estráñale que hayamos tenido la pretensión de convertir nuestra ciudad en una nueva Atenas. En efecto, después de leído el *Diario de Lérida*, confesamos francamente que hemos sido unos inocentes. Nosotros pensábamos contribuir con nuestro pobre, pero entusiasta concurso á esta obra de progreso y adelanto que proporciona horas más plácidas y más tranquilas que los aprestos bélicos, continúa ocupación, segun parece, de los redactores de el *Diario* y de todos sus correligionarios. Aquí si que damos la enhorabuena al colega por habernos cojido en falso: en efecto leyendo el periódico carlista y pensando en sus amigos de comunión no aparece el *Atica* por ningun lado.

Decir "oxígeno democrático" para indicar los aires más saludables que nosotros deseamos, y que han de ser el oxígeno de nuestro espíritu, y saludar con "la satisfacción de nuestra alma", es decir, de la *REVISTA*, es metafórico y muy admitido en todo género de escritos, pues si metáfora es expresar una idea con otra más conocida ó mas elegante, y con la cual tenga semejanza ó analogía, bien pronto se ve la idea comparada en las frases anteriores; pero decir *amor mariano, cumbres de mayo, umbrales luminosos de Junio, faz sombría de los lejanos montes, sabroso murmurar de las auras, cortesanas candidas* y otras por el estilo, no sólo son metáforas viciosas por oscuras, impropias é inexactas sino que además tienen el sello de *cur-silería* y de ridiculez que las hace más antipáticas.

Es verdad que el escrito en que tales cosas se decían, se referían al mes de María, y por lo tanto era preciso emplear este lenguaje propio de la literatura mística hoy en boga, que con tanta gracia ha ridiculizado uno de nuestros mejores novelistas, Perez Galdós, en su novela *La familia de Leon Roch*.

Y dicho esto, nos lavamos (por hoy) las manos como Pilatos, que bien lo necesitan por lo que pueda caberles ya que han manosea-

do menudencias de los partidarios del cura de Flix, Gergon, Rosas Samaniego, Savalls y demás *pléyade* destinada quizás algun dia á llenar más y más las interminables listas de los calendarios.

DESDE MADRID.

Madrid 19 de Junio de 1886.

Tenemos ya empeñado el debate político sin haber despertado hasta ahora el interés propio á esta clase de discusiones.

Verdad es que ni el orador á quien ha tocado inaugurar la discusión, ni el tema del primer discurso, son apropiados para llevar gente á las tribunas y hacer que se forme cola á la puerta pública.

La cuestión de los tratados de comercio y el proteccionismo, no son asuntos simpáticos á la generalidad, y el nombre del Sr. Castell es completamente desconocido en los anales de la Oratoria.

Si la discusión hubiera empezado, como se decia, por la enmienda de los autonomistas cubanos, otro aspecto ofrecería el Congreso al inaugurarse los debates.

Porque eso de la autonomía despierta curiosidad indudablemente; por ser asunto casi desconocido entre nosotros y que es mirado con prevención, por la idea que lleva envuelta de independencia para las colonias.

Los diputados de ese partido forman siempre grupo aparte en la cámara, no toman puesto en ninguno de los partidos políticos, no se mezclan con nadie, parecen de continuo una protesta viva de la administración española en las Antillas, é inspiran siempre el recelo de que en sus discursos puedan hacer sonar alguna nota que hiera las fibras del patriotismo.

Si á esto se añade la fama de orador correcto é intencionado que trae de allende los mares el señor Montoro, se comprenderá el desencanto que produjo la alteración que ha sufrido el programa parlamentario.

Y eso que el Sr. Montoro no es desconocido aquí. Sus primeras armas de orador las hizo en el Ateneo.

El Sr. Montoro es cubano, pero hijo de península. Niño aún vino á la madre patria en donde estudió la carrera de filosofía y letras, dándose á conocer como un joven brillante. Muerto su padre pasó á Cuba, á recoger los intereses que allí dejara; su propósito era permanecer solo tres meses en la grande Antilla, pero en ese tiempo encontró su media naranja y allí se ha establecido definitivamente ingresando en el partido autonomista en el cual figura como uno de los primeros oradores.

El Sr. Montoro terminó en la Habana la carrera de abogado y de la abogacía vivo, aunque no muy holgadamente.

Entre el elemento español de Cuba por ser el

único autonomista que de buena fé proclama la unión perfecta á España, aunque bajo aquella forma.

La idea separatista, aseguran que no entra en sus principios políticos.

No se dice lo mismo de todos sus correligionarios.

La enmienda que ha de dar lugar á su discurso es modesta en sus aspiraciones. Reformas políticas en sentido liberal, reformas económicas en sentido descentralizador y abolición del patronato.

Este programa es el mismo de todos los partidos democráticos. Nada hay en él que pueda alarmar ni aún á los más exagerados mantenedores de la integridad nacional.

*
* *

Los partidos republicanos trabajan mucho en su organización.

Los coligados preparan una activa campaña de propaganda, de la que es ardiente partidario el Sr. Salmeron; y los que hasta ahora se han llamado elementos sueltos, muestran tendencias á agruparse.

El Sr. Carvajal, que pertenece á este número, ha publicado en *El Liberal* una carta, que ha llamado mucho la atención, y en la que aboga por una inteligencia común para la formación de un solo partido republicano.

Apártase esto bastante de la coalición que hoy existe, parece una condenación de las bases con que se pactó, y de aquí los muchos comentarios á que ha dado lugar y la reunión que ayer celebraron, para estudiar esta nueva tendencia, los diputados republicanos.

Pero entre todos los partidos de estas ideas que más necesitaban completar su organización, era el posibilista, que no la tenía en Madrid.

*
* *

No hace mucho dió el Sr. Castelar, el encargo al Sr. Orcasitas; y este con la ayuda de varios entusiastas amigos, ha formado en muy poco tiempo comités en todos los distritos y barrios de Madrid.

Completada la organización y funcionando los comités con perfecta regularidad, han querido solemnizar su creación, obsequiando con un banquete al señor Orcasitas y á sus compañeros. El jueves se celebró este banquete, al que asistieron 300 comensales.

A los postres se presentó el Sr. Castelar, siendo recibido con una salva de aplausos.

El gran orador pronunció un discurso, persistiendo en su política de orden y de propaganda pacífica, y diciendo que confía en el triunfo de la causa que defiende y cree que los trabajos deben dirigirse ahora á que ese triunfo se consolide para que no tenga una vida tan efímera como en la pasada época.

El orador fué muy aplaudido.

*
* *

Sigue hoy en el Congreso, discutiéndose la cuestión ultramarina que ha tratado el Sr. Montero

en un buen discurso, templado en la forma, pero con soluciones radicales para el problema colonial.

La Cámara ha dado algunas veces muestras de sorpresa al oír lo que piden los autonomistas.

Le ha contestado el Sr. Villanueva, de la Comisión.

*
* *

Para concluir con la *mot de la fin*, como dicen los franceses, consignaré una frase gráfica, cogida al vuelo en el salon de conferencias y que pinta perfectamente las consecuencias de la disidencia conservadora.

El Sr. Romero Robledo, que ya no tiene aquella corte que antes le rodeaba á todas horas, atravesaba el salon de conferencias.

Uno que lo observaba exclamó, parodiando á Becquer:

“¡Ay, que solos se quedan los muertos!”—N. M.

MISCELANEA.

Suma y Sigue.—¿Han visto ustedes una especie de reclamo que encabeza el número del *Diario* correspondiente al día 18 de Junio del año de gracia 1886? Pues es nada menos que una carta de su amo y Señor D. Carlos de Borbon, el Fenix de las húngaras dirigida al *soi disant* general Cervero en cuya carta su magestad alcornoqueña se declara *protector* de los sagrados intereses de la industria, ¡valiente protección les ha salido á los industriales catalanes! Por lo único que podría Cataluña reconocer alguna importancia á las frases financieras del héroe de Oroquieta, sería por lo que al comercio de baja estofa se refiere, ya que es necesario concederle por lo menos hábito en el difícil arte de *transferir* toisones.

*
* *

Segun el absolutista colega, acudió *todo* Lérida á la parroquial de San Lorenzo para escuchar la voz del Sr. Miranda No estamos conformes. Por lo menos nosotros creemos que *todo* Lérida no cabe hoy por hoy dentro de templo alguno. La población en medio siglo ha crecido mucho y se ha ilustrado bastante, por más que al *Diario* le pese.

Y pasemos ahora á defender al canónigo orador de las inconveniencias con que el *Diario* literariamente le ha obsequiado.

¿Que le habrá hecho el elocuente predicador al periódico carcunda intransigente para encarnizarse con él de tal manera? Cuidado que hacerle salir de la boca *obras*, es mucha cosa. ¿Y que obras serán esas que han salido de aquella boca? Si al menos fueran las de un teatro, que tanta falta nos hace en Lérida. Y luego, pedir á Dios *que le tenga de la mano*; pero ¿que intentará hacer el buen señor para que el *Diario* pretenda que Dios tome con él esta determinación?

*
* *

Y a propósito de determinaciones *El País*, acogió de cierto modo, el rumor de haberse levantado en la montaña de esta provincia una partida, carlista al parecer. Con tal motivo *El Diario* dice que *muy cándidos habrán de ser los que se dejen engañar.*

Alguna vez habíamos de estar conformes con nuestro sacristanero colega.

Y el Padre Quieto que, según dice el *Diario*, es hombre que lo entiende, manda á los suyos á *ver los toros desde la barrera.*

Perfectamente. Así quizás comprenderá el colega la importancia de la forma de media luna que el título de esta revista ostenta en sus cubiertas.

La media luna *carísimo* diario es el único instrumento que en las corridas de toros no se utiliza más que de vez en cuando. Sirve, por ejemplo, para cortar las piernas á las reses que se atreven á saltar á los tendidos.

Y huelgan por lo tanto las interpretaciones de índole moruna con que el periódico acreedor al *ave* nos regala.

Copiamos de "El Globo:"

"Ya tiene una revista ilustrada la gente carlista.

Ayer se publicó el primer número, que luce los retratos de Leon XIII Nocedal y Aparici, y copia la Sacra Familia, de Murillo, *vis á vis* con la augusta de D. Carlos.

Se titula *La España Ilustrada*, y basta que ella lo diga.

Su propósito es "contrarrestar la perniciosa influencia que ejercen otras publicaciones análogas que, confundiendo el arte con las más torpes ideas, llevan la corrupción al seno de las familias, y matan en la cuna la inocencia de la juventud."

Propónese, además, regenerar la ciencia y la literatura.

Y escribe hiruieron con *h*.

Si nuestro colega leyese el *Diario de Lérida*, que de seguro no tendrá noticia de su existencia, sabría que no es sólo en Madrid donde se publican periódicos carlistas con muy buenas intenciones, pero con faltas de ortografía.

Porque tenemos en esta capital una publicación que debe pertenecer á la comunión política de *La España Ilustrada* y también apareció en el estadio de la prensa con la modesta pretensión de ser "la única publicación de Lérida que pudiesen leer las familias" sin embargo de rayar su altura científica al punto de descubrir *escalas barométricas para medir las aguas.*

El carcunda Baron de Sangarreu ha protestado en el Congreso de la derogación de la Ley Sálica.

"A buena hora mangas verdes" podemos decir los españoles.

Y el *Diario de Lérida* llama "horrenda blasfe-

mia presidencial á la siguiente contestación del señor Martos:

"La ley que derogó la ley sálica es del reino y S. S., puede, á propósito de esa ley, hacer uso de los medios que el reglamento le concede, si encuentra algunos diputados que firmen con S. S., y las secciones autorizan la lectura de la proposición."

¡Blasfemo horrendo el Presidente del Congreso por haber cumplido deberes que su alto cargo y el reglamento le imponen! ¿No cree ahora el *Diario* que sí Don Cristino Martos, imitando al Vicario Farrerri le llevara á los tribunales de justicia por injurias, podría resultar para el colega algun *fallo inesperado?*

¿Será para casos tales ó parecidos, el porqué el *Diario de Lérida* hace figurar oficialmente como Director suyo á uno de sus repartideres?

Todo puede esperarse del *hojalaterismo* del marianítico periódico.

CRÓNICA.

Dos son los encargados, según parece, en la Redacción de el *Diario de Lérida* de examinar escrupulosamente nuestro semanario; el autor de el artículo titulado "Fruslerias.... de vecindad" y el revistero de "La Semana."

¡Lástima que dos *ingenios colosales* se ocupen de nuestra modesta publicación, y desperdicien los frutos de *su talento* en consumir todo el arsenal de calificativos que ya sola exclusivamente emplean los periódicos carlistas!

Tienen Vdes. buen modelo, en las columnas de *El Siglo Futuro* y demás colegas carciudadas, que han visto obligados á negarles el cambio casi todos los diarios de Madrid, después de poner de relieve su mala fé, ignorancia y falta completa de educación y sociedad.

En una coza se ponen de acuerdo ambos *portentos literarios* de el *Diario*: en callar á todo aquello que les duele, dar la culpa á los cajistas cuando claudican con la *escala barométrica para medir las aguas*, y en adjudicarnos gratuitamente un calificativo que es siempre mas honroso que el de *hiena* y *Tigre del Maestraezgo* que la prensa europea y el mundo entero concedió á Savalls y Cabrera, á este último antes y después de haber vendido su consecuencia política por un plato de lentejas.

Compare el *Diario* la lealtad de un perro, con la fiereza y las cualidades que adornan á aquellos animales.

Y vamos andando.



Hemos recibido una estensa carta de *Un amigo de la justicia* escrita en latin correcto, sin duda para recordar al *Diario* antiguos vínculos de *seminarismo* del autor con algunos de sus redactores. Y como quiera que la epístola no sería comprendida por todos nuestros suscritores y mucho menos por los de el *Diario*, cuya mayoría la forman los que han estudiado de sobra dicho idioma, nos tomaremos el trabajo de traducirla aun á trueque de perder algo de su

sabor y mérito para darle así cabida en nuestro número próximo.



D. Carlos se ha declarado proteccionista de la industria catalana. Es decir, esto aseguran los comentaristas de una carta de aquel señor, que por cierto no es muy clara.

Y para que resulte más turbia; tratándose de un asunto que interesa á Cataluña, se ha dirigido á un aragonés.

¿Es que no hay ningún carlista catalan de talla á quien pueda dirigirse el *amo*?

O es que no sabe lo que trae entre manos.

O las dos cosas á la vez.

Él solo entiende de protecciones *húngaras*.



A sus correligionarios, dirige una escitación el *Diario sin abuela*, y despues de faltar al octavo mandamiento les recuerda que por ahora acaten las órdenes del Padre Quieto.

Bueno, pero vamos á cuentas; ¿es el *Diario* órgano autorizado del partido carlista en esta provincia, y como tal, recibe y acata las inspiraciones ó instrucciones del *único* representante de D. Carlos?

¿Porqué andan por ahí carlistas que cuentan cierto sucedido entre el jefe provincial y sus súbditos periodistas que revela todo lo contrario?

O ¿es que han *dimitido ya* al jefe?



Se ha recibido en la Redaccion de la *Revista*, los periódicos siguientes: *El Moín*, *La Tempestad*, *La Tramontana*, *El Republicano*, de Sellen, y la *Crónica musical* de Salamanca



El *Diario* ya nos ha puesto mote Nos llama *perra*, por arriba por abajo por delante y por detras. Es decir por todos los lados donde hemos de *morderle*.

Divinamente nos parece; pero no se *emperre* tan pronto que todo se *andar*á.



El Juoves 24 del corriente festividad de San Juan Bautista y Corpus, se inaugurará el teatro de los Campos Eliseos con un baile dispuesto por jóvenes de todas las sociedades de Lérida.



Llamamos la atención del Sr. Alcalde para que disponga la reforma de algunas bocas de riego, especialmente en el paseo de Fernando, que llegan á rebasar hasta medio palmo del nivel de dicho paseo, y son muy frecuentes las caidas de los que pasean por aquel sitio.



Tanto por la tarde como por la noche acudió ayer muchísima gente á los campos Eliseos aprovechando el buen tiempo [de la estación.



En contestación á la amenaza que hace el *Diario* á nombre del Sr. Farreri, hemos de decirle que no tememos ni las iras de dicho señor, ni tampoco los odios de los repactores de el *Diario*. Hemos dicho sencillamente lo que pensaba la opinión pública en el asunto del Sr. Farreri y el joven Cañelles, en contra de lo que piensa el colega y una docena de sacristanes, y tenga entendido que nuestras censuras son acomodadas á lo que prescribe la ley, y lo que demanda el respeto de los tribunales, sin perjuicio de exponer el criterio de la *REVISTA* y las impresiones recibidas por aquellos que asistieron á la vista de aquel asunto.



No parece que anda muy bien el *Diario* en sus relaciones con las altas autoridades de la Iglesia en esta ciudad.

¿Es cierto que el reciente cambio de imprenta obedece á deseos directa ó indirectamente expresados por una elevada autoridad eclesiástica.

¿Es verdad que entre cierto Reverendo Padre y la Redaccion del colega hay alguna tirantez.....?

¿Hubo de retirarse un suelto muy subido de tono por indicacion de otra respetable autoridad de esta diócesis?

Esto se susurra
Esto se asegura
por la vecindad... y sus alrededores.

Servicio telegráfico particular

de la REVISTA DE LÉRIDA.

Madrid 21. 2'45.

A las diez de la noche salió para Zaragoza la Archiduquesa Isabel madre de la Reina.

En la sesion del Congreso el Ministro de Estado ha declarado que se verá en juicio oral la causa del asesinato del obispo de Madrid.

Los republicanos se abstendrán de votar la enmienda de los autonomistas. Los posibilistas esplicarán la abstencion.

El Sr. Camacho se niega á establecer un derecho arancelario á los arroces.

La Comision que ha de dar dictámen sobre el *modus vivendi* con Inglaterra lo ha redactado ya.

La salud pública es satisfactoria en toda España.

No se ha verificado el Consejo de ministros anunciado para hoy.—N. M.

CASA FUNDADA EN 1840.

IMPRESA, ESTEREOTIPIA, LIBRERIA,
ENCUADERNACIONES, LIBROS RAYADOS, PAPELERÍA
Y OBJETOS DE ESCRITORIO.

JOSÈ SOL TORRENS.

Impresos de todas clases y tamaños, facturas, notas de pedido y de expedición, circulares, targetas, etiquetas, prospectos, obras, reglamentos, periódicos, carteles y todos los trabajos de imprenta y encuadernación.—TRABAJOS DE LITOGRAFÍA sencillos, á color y al cromo.—Formularios impresos para Ayuntamientos y Juzgados municipales.—Impresos para la Guardia civil con arreglo á los últimos modelos reglamentarios.—Para impresiones rápidas, económicas y perfectas, dirigirse á este establecimiento, Mayor, 49, Lérida.—Precios fijos y económicos, haciéndose rebajas razonables en los pe-

didados de importancia.—Cuadernos rayados, desde **10 céntimos uno**.—Facturas para cobros, desde **3 reales el 100**.—Sobres comerciales en varios colores, desde **2 reales el 100**.—Papel comercial, desde **12 reales** la resmilla de 50 cuadernillos.—Targetas de visita impresas, desde **4 reales el 100**.—Carpetas de cartón en 4.º, á **dos pesetas** la docena.—100 pliegos papel rayado y 100 sobres, **una peseta**.—Tinteros, desde **un real á 200**.—Lápiz, portapluma, y guarda punta con goma, **30 céntimos**.—Primera casa en libros, menaje y enseres para las Escuelas.

Los pedidos se entregan á domicilio ó remiten por correos, ferro-carril y coches.
—Se facilitan los muestrarios.

VICENTE PURROY

PINTOR Y DECORADOR

Mayor 35 4.º—LERIDA.